



COLECCIÓN LA VALIJA DIPLOMÁTICA

Alonso Álvarez de Toledo

EN EL PAÍS
QUE NUNCA EXISTIÓ

Diario del último embajador español en la RDA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— LA VALIJA DIPLOMÁTICA, n° 53 —

MADRID • MMXIX

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO

Del prólogo © RICARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: PALOMA SERRA ROBLES, JUAN MOREDA OTERO Y SERGIO COLINA MARTÍN
Colección fundada por ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MERRY DEL VAL

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Diciembre 2018

I.S.B.N: 978-84-949275-5-3

Depósito legal: M-41603-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A mi hijo Alonso,
el único de la familia
que no aparece en este libro.*

Í N D I C E

Lista de las siglas más habituales	8
Nota del autor	9
Prólogo (Por Ricardo Martínez Vázquez)	15
Diario	19
Cronología	249
Índice onomástico	303

LISTA DE LAS SIGLAS MÁS HABITUALES

CDU. Unión Cristiana Democrática.

CEE. Comunidad Económica Europea.

CSCE. Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.

CSU. Unión Social Cristiana.

DSU. Unión social Alemana.

FDJ. Juventud Libre Alemana.

FDP. Partido Libre Democrático.

LDPD. Partido Liberal Democrático de Alemania.

NDPD. Partido Nacionaldemócrata Alemán.

PSUA. Partido socialista Unificado de Alemania (comunista; en alemán, SED).

A partir de febrero de 1990 pasa a denominarse PSD (Partido del Socialismo Democrático: en alemán, PDS).

RDA. República Democrática Alemana.

RFA. República Federal de Alemania.

SDP. Partido Socialdemócrata de Alemania. A comienzos de 1990 pasa a denominarse SPD.

NOTA DEL AUTOR

El día de Inocentes de 1985 llegué a Berlín Oriental con mi familia. Durante tres años largos llevé, en la capital de la RDA, la vida monótona y frustrante de un embajador destinado a un puesto que se caracterizaba por el hermetismo del Gobierno, lo distante de sus funcionarios y la pobreza de contenido de sus relaciones con España.

Pasamos en el Algarve las vacaciones de 1989. Fue un mes de agosto del que recuerdo lo grato del clima y las sorpresas gastronómicas que las excursiones y paseos vespertinos nos deparaban, así como las noticias sobre la apertura de la frontera de Hungría y la huida de miles de alemanes orientales que se hallaban de vacaciones en el país magiar.

Fue pocos días después de regresar a Berlín cuando decidí comenzar este diario, en las circunstancias que en él explico. Es un diario que va desde el 12 de setiembre de 1989 hasta el 8 de marzo de 1990, fecha de las primeras elecciones libres en la RDA. En ese medio año nació y llegó a su término la llamada «revolución tranquila», que tuvo como objetivo acabar con el régimen estalinista que había dirigido y controlado la sociedad germanoriental desde la creación de la RDA en 1949. Ahora bien, cuando esa revolución fue alcanzando su fin, dio lugar también a un segundo resultado, totalmente imprevisto al principio y aún más trascendental que el primero: la unificación de Alemania.

Es la coincidencia de estos dos procesos, el que buscaba el cambio y el que pretendía la normalización de la artificial

situación impuesta al finalizar la segunda guerra mundial, lo que da a los acontecimientos de otoño e invierno de 1989 su carácter único y apasionante. Acaso haberlo intuido antes de que ocurrieran constituya el único mérito del autor.

Para quienes se pregunten por la razón de haber escogido un título que a muchos parecerá polémico, o con el que quizá no estarán de acuerdo, me gustaría adelantar una breve reflexión. El título sirve para delatar el partido que el autor tomó en la controversia sobre si las cuatro décadas de división dieron, o no, lugar en la RDA a la formación de una sociedad alemana distinta, con una cultura y una visión del mundo específicas. Mi convicción es que, en el caso alemán, la existencia de un Estado reconocido internacionalmente no llegó a crear un país diferenciado. Las alambradas ensangrentadas a lo largo de centenares de kilómetros de frontera común me parecen suficiente argumento. La increíble rapidez con que se llevó a cabo el proceso de unificación es también prueba de lo artificioso del montaje sobre el que sustentaba su existencia «el primer Estado socialista en suelo alemán», según rezaba el slogan que solían repetir los jerarcas de Berlín Este.

En el capítulo de agradecimientos, vaya por delante el que debo a Mónica, mi mujer, por su ayuda y colaboración no sólo a la hora de revisar el texto sino, sobre todo, a lo largo de estos cinco años en la RDA, probablemente los que le exigieron un mayor grado de entrega y de paciencia entre los casi veintinueve que lleva compartiendo conmigo los ajetreos y frustraciones de mi largo periplo diplomático.

Gracias, también, y muy sinceras, a Marisa Santacilia, de quien no sé si alabar más la pericia en la mecanografía o la capacidad de descifrar mis apresurados manuscritos. En todo caso, su avidez por conocer la continuación de cuanto le iba entregando fue para mi gran estímulo en los días en que las circunstancias hacían especialmente difícil seguir adelante con la redacción del diario.

Solía escribirlo antes de acostarme, tratando de recoger en él las impresiones y noticias más destacadas que me habían llegado durante la jornada. De vez en cuando, introducía juicios o comentarios que luego pude comprobar eran equivocados, lo mismo que muchas noticias acababan siendo desmentidas o se demostraban parciales o exageradas. En ningún caso las rectifiqué. Si en ocasiones recogí, sin saberlo, rumores propios de una convulsión social como la que estábamos viviendo, solamente en muy contados casos me detuve después a rectificar lo escrito, puesto que siempre consideré mi objetivo limitarme a dejar constancia tanto de lo que sucedía como de lo que se decía que sucedía. Durante una revolución, el bulo y la realidad suelen tener parecida transcendencia.

Por razones de discreción profesional que el lector comprenderá, no utilicé el material informativo que recibía del Ministerio de Asuntos Exteriores ni el que yo remitía, casi diariamente, a Madrid. Por similar razón he ocultado, bajo iniciales que no siempre corresponden con los nombres, los de muchas personas con las que estuve en contacto durante aquellos meses.

Quisiera también excusarme por la sencillez del estilo. El cansancio, el sueño e incluso, en ocasiones la falta de tiempo hacían muy difícil cualquier intento literario. Preferí, por ello, no hacer otra cosa que seleccionar, simple y llanamente, lo que me parecía más significativo de cuanto fui siendo testigo, sin tratar luego de perfilar imágenes, colmar lagunas o mejorar la prosa de lo que acabó siendo, con sólo correcciones de sintaxis y supresión de algunas repeticiones, mi visión de aquellos seis meses tal y como la fui escribiendo, noche a noche, durante las jornadas trepidantes de la revolución.

Una mínima prudencia diplomática retrasó su publicación, pues no es habitual que un embajador escriba sobre el país en el que está acreditado antes de que su misión se termine.

También en esta ocasión se cumplirá la regla, pero está siendo tan inhabitual el termino de mi embajada y tan cambiante el de la RDA, que cuando el proceso de unificación —y en especial la unión monetaria entre las dos alemanias— acabó de hecho con la existencia de la RDA como Estado independiente, entregué estas cuartillas al editor con la condición de que no fueran publicadas antes de la total unificación. (Mucho le agradezco la acogida que de él recibieron y el respeto que siempre mostró por un texto que, por las circunstancias en que fue escrito, pasó de la pluma al papel sin la obligada cortesía de un borrador.)

Para facilitar la lectura, he acompañado el diario de unas notas biográficas personales de la mayoría de quienes en él aparecen, así como de una cronología de la RDA con la que el

editor ha querido satisfacer la curiosidad histórica del lector exigente.

A la hora de escribir este prólogo sigue abierto todavía el interrogante de la fecha de la unificación, que, hace solamente unos días, se adelantó una vez más —probablemente la última vez— al 3 de octubre de 1990. Sólo el entusiasmo y la capacidad del editor podrán hacer posible que en el plazo de tres semanas este libro llegue a manos del lector, precisamente el mismo día en que «el país que nunca existió» haya dejado de existir.

ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO

Baeza, 10 de septiembre de 1990

PRÓLOGO

**Por RICARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ,
Embajador de España en la República Federal de Alemania**

Recuerdo el 9 de noviembre de 1989 en mi casa, en el residencial barrio de Heiderhof en Bad Godesberg, Bonn, donde estaba destinado como secretario de Embajada, viendo en la televisión, con sorpresa y una enorme incredulidad, cómo de repente y sin más explicaciones unos cuantos alemanes orientales pudieron pasar a Berlín occidental sin más, sin trabas ni controles. Y cada vez eran más los que, ellos también incrédulos, cruzaban al paraíso capitalista con total beneplácito de los guardias de fronteras de la RDA. Un equívoco sobre las futuras modificaciones de los permisos de salida en la caótica comparecencia ante los medios del portavoz gubernamental de la agonizante Alemania comunista había hecho saltar el Telón de Acero, sin querer, sin premeditación, como por casualidad.

Es verdad que desde agosto se había abierto ya, parcialmente, la frontera húngara con Austria y el goteo de ciudadanos de toda la Europa subyugada por el socialismo real empezaba a ser caudaloso. Todo había empezado con unas palabras mágicas en la geoestrategia de Europa y del mundo bipolar, como «perestroika» y «glasnost», en la boca de Gorbachov, que visitó Bonn en 1988, apenas un año antes de este año mágico de 1989.

Esa noche del 9 de noviembre, los diplomáticos destinados en la República Federal de Alemania (en esta, *Alemania* sí era lo sustantivo, no un adjetivo como en la República Democrática Alemana, porque para los occidentales sólo había una Alemania, dividida, pero que acabaría reunificándose) nos llamamos, como queriendo pellizcarnos, como para asegurarnos de que no era un sueño, intercambiando nuestras sorpresa y alegría indescriptibles. Y deseando todos estar allí, en Berlín, siendo testigos de la Historia con mayúsculas...

Y allí en Berlín y en ese histórico día, estaba nuestro Embajador ante la RDA, el Embajador Alonso Álvarez de Toledo, testigo directo en primera fila del momento trascendental del inicio del fin de la guerra fría. La Embajada en Berlín Este pasó a ser inmediatamente el ojo del huracán, protagonista de una Historia que se empeñaron en escribir los alemanes del Este con sus pasos decididos cruzando el muro de la vergüenza y abrazándose emocionados a sus compatriotas capitalistas. Él estaba allí y era el Embajador; y fue quien informó de la caída del régimen socialista alemán, quien lo siguió de cerca, quien fue describiendo día a día —como ahora comparte con nosotros, al publicar este diario detallado con tantas anécdotas interesantes— lo que iba mutando la historia de una Alemania que se reunificaba y quien lo vivió a flor de piel con nuestros compañeros diplomáticos en aquella Embajada en extinción, en una república de coches minúsculos de latón y convicciones igual de frágiles, también en extinción... «en el país que nunca existió».

Ese mismo fin de semana me desplacé a Berlín, a compartir esa «locura cívica» y luego viajé a varias ciudades del Este, en los meses siguientes, ansiando conocer de primera mano lo que estaba ocurriendo y siguiendo el proceso de reunificación desde la Embajada en Bonn. Y recuerdo bien cómo nos complementábamos intercambiando información y opiniones, desde ambas Embajadas en Alemania, Berlín este y Bonn. Fue una gran experiencia profesional y una vivencia única, como también nos confiesa el Embajador Álvarez de Toledo en este pequeño tesoro que va a reavivar la memoria de muchos compañeros de la Carrera y va a ser de gran interés para el público en general interesado en aquella revolución pacífica y cívica. Porque se ha escrito y hablado mucho desde la perspectiva del Oeste federal que acabó absorbiendo a la RDA, pero mucho menos desde la otra cara de la moneda que ahora nos ayuda a descubrir este libro.

Es muy de agradecer que haya guardado un diario de esos días y que lo comparta ahora con nosotros, a punto de celebrarse ya los 30 años de aquella histórica fecha. Su lectura me ha refrescado la memoria y me ha hecho revivir aquellos tiempos de tanta ilusión para Europa, de esa ilusión que volvemos a necesitar en nuestros días para consolidar la Europa que muchos queremos y que está amenazada. ¡Gracias, querido Embajador, por tu contribución a conocer mejor aquellos días y aquel complejo pero exitoso proceso!

Berlín, 9 de noviembre de 2018

DIARIO

12 - septiembre - 1989

Últimamente nos reunimos más a menudo.

Hoy ha tocado en la embajada inglesa. Llevamos más de una hora en la cámara insonorizada cuando restalla, intempestivo, el timbre de alarma que anuncia la apertura de la puerta. Imagino un cierto forcejeo exterior con palancas y pestillos hasta que un joven secretario, sin saber a quién dirigirse, nos espeta que, según el *Bild Zeitung*, el Presidente Honecker¹ ha muerto.

Conociendo el sensacionalismo del periódico en cuestión, y tras algún comentario escéptico, reanudamos la conversación. Nadie presta mayor atención a lo que sólo ha sido una interrupción bien intencionada pero inútil.

Desde algún recoveco de la memoria me llega el recuerdo de una situación similar. Fue en un despacho del ministerio, en Madrid, allá por la primavera de 1975. Un rumor, pronto desmentido, que se adelantaba a la realidad.

1. En 1971 sucedió a Walter Ulbricht al frente de la RDA. Nacido en el Sarre de familia de mineros, Honecker se afilió al Partido Comunista desde su juventud, lo que le costó diez años de cárcel bajo Hitler. De 1946 a 1955 fue Presidente de la Juventud Libre Alemana. Cuando el autor llegó a la RDA, Honecker todavía gozaba de cierta popularidad, que ya en 1987 había desaparecido casi totalmente. El culto a la personalidad que permitió respecto de sí mismo, contribuyó a su alejamiento de la realidad. Altos funcionarios del partido confesaron al autor que los informes desagradables nunca llegaban a ser leídos por Honecker. Dotado de cierta simpatía natural, fue siempre para el autor más fácil conversar con él que con muchos de los barones de su entorno. Es muy posible que Mielke y Mittag hubieran logrado aislar a Honecker de la realidad de la RDA. (N. del A.) Después de la Reunificación huyó a Moscú, de donde fue extraditado para cumplir condena en Alemania entre 1992 y 1993. Falleció en Santiago de Chile en 1994. (N. del E.)

En ese momento tomé la decisión de escribir este diario.

Los noticiarios de todo el mundo informan, cada hora, del éxodo de los refugiados que cruzan la frontera entre Hungría y Austria, camino de Alemania Occidental. A los seis mil que esperan en campamentos improvisados, desde hace tres semanas, se han sumado varios miles más que estaban de vacaciones en Hungría. Según las noticias de esta mañana, dieciséis mil han cruzado desde Checoslovaquia y es posible que muchos decidan no regresar a la RDA.

El domingo, en los templos protestantes de todo el país se ha leído la carta que la Conferencia de Iglesias Evangélicas ha dirigido a Honecker pidiéndole que se inicien las reformas que exige la gente: basta de tratar a los ciudadanos como si fueran menores de edad, posibilidad de viajar para todos, retorno de los que se fueron, información veraz, libertad de expresión...

En las últimas semanas, el ambiente de este país ha cambiado más que en los últimos cuatro años. El único tema de conversación es la huida por la frontera húngara. También se comenta el encierro de más de cuatrocientos asilados en la embajada de la RFA en Praga. Según las últimas noticias, más de la mitad han decidido volver a cambio de una promesa implícita de tramitarles nuevamente, con buenos ojos, sus solicitudes de salida.

En el ambiente depresivo de la Alemania comunista en crisis, una gota de humor:

—¿Sabes cómo se saluda hoy la gente aquí? Así: ND —es decir, «*Noch da?*», que en alemán significa: «¿Todavía aquí?».

Continúan los rumores sobre la enfermedad de Honecker, el auténtico símbolo del inmovilismo, todavía popular hace tres años.

En la reunión de la embajada inglesa alguien confirma que, salvo cambio de última hora, Gorbachov² vendrá a Berlín el 7 de octubre para asistir al cuadragésimo aniversario de la fundación de la RDA.

Los paralelismos son curiosos. Cuarenta años de dictadura. Un régimen nacido tras una guerra que asoló el país. Un bloqueo internacional. Una demagogia que insiste en que todo lo que existe es obra del régimen. Nuevas generaciones que quieren cambios y una gran incertidumbre con respecto al futuro.

Las diferencias no necesitan enunciarse.

En la recepción de la embajada de Bulgaria saludo al embajador húngaro, quien debe de estar pasando momentos difíciles. Hoy la RDA ha presentado una nota de protesta en Budapest por abrir las fronteras a los refugiados.

13 - septiembre - 1989

Almuerzo con A. Está afectado por las tensiones que la situación política le está creando con sus hijos. A sus 76 años, se resiste a perder la esperanza. Me dice que en las reuniones del partido faltan las consignas y el país entero está convencido

2. Líder carismático de la URSS que, al impulsar su política de Perestroika y Glasnost decididamente, liberó las fuerzas sociales que derrumbaron los regímenes estalinistas en Europa Oriental. En 1986 Gorbachov visitó oficialmente la RDA por primera vez. (N. del A.)

de la necesidad de los cambios. Cree en las posibilidades de Egon Krenz³ como sucesor de Honecker. Trata de justificar a Axen⁴ y confía en la pronta desaparición de Hermann⁵.

Visita de Günther Cwojdrak, escritor de origen polaco que viaja a España. Me dedica una pequeña obra humorística perfectamente editada con dibujos de Wolfgang Würfel. Noto que prefiere no hablar de lo que está pasando. En todas partes, la frontera húngara es tema obligado. Las especulaciones giran alrededor de cuánto tiempo Honecker puede continuar en el poder.

He escuchado un comentario interesante: la policía se ha infiltrado en algunos grupos de activistas. De aquí que el actual intento de aglutinarlos bajo el nombre de Nuevo Foro parezca condenado al fracaso, pues nadie se atreve a hablar fuera del círculo de los íntimos. Es casi imposible organizar la oposición a escala nacional.

3. Sucesor de Honecker al frente del Consejo de Estado. Pese a su juventud, desde 1981 se venía perfilando como el delfín. En ocasiones su ambición le colocó en situación difícil dentro del Politburó. En la transición de la RDA, desempeñó un papel similar al de Arias Navarro en España. (N. del A.) Fue juzgado tras la Reunificación y estuvo en la cárcel hasta 2003. (N. del E.)

4. De estatura inversamente proporcional a su inteligencia, este superviviente de Auschwitz y de Buchenwald era, de hecho, quien desde el Politburó proyectaba la política exterior de la RDA. Axen se dirigía siempre al autor en castellano, idioma que aprendió en un campo de prisioneros en Francia, donde coincidió con otros españoles. (N. del A.) Falleció en 1992. (N. del E.)

5. Tras largos años de actividad periodística, Joachim Hermann llegó a ser, en el Politburó, responsable tanto de la política de información como de la equívoca censura, del estilo oficial reiterativo y vacío y del infinito aburrimiento que provocaba el contenido de periódicos, radio y televisión. Ello explica que fuera, junto con Mittag, el primero de los incondicionales de Honecker cesado al dimitir éste. (N. del A.) Falleció en 1992. (N. del E.)

Envío a Madrid otro análisis de la crisis, tratando de ofrecer un punto de vista totalmente objetivo. De doscientos mil turistas de la RDA que se hallaban en Hungría, ciento veinte mil han vuelto. Los que pasaron a Austria son menos de la cuarta parte de los que este año salieron legalmente de la RDA. Estos últimos son el verdadero voto de censura al régimen. Aquí continúan los ataques de la prensa contra la RFA. Muchos ladridos para ningún mordisco. Tampoco con Hungría irán más allá de un enfado temporal. En todo caso, sólo existe una formal amistad por el hecho de pertenecer ambos al Pacto de Varsovia, pero Hungría, dentro de unas semanas, será una democracia occidental.

De los actos del cuadragésimo aniversario, los embajadores de la OTAN sólo participaremos en dos. Por unanimidad decidimos no asistir ni al desfile militar ni al de las antorchas a cargo de la FDJ.

Sigue sin confirmarse si vendrá Gorbachov.

Cuando se nubla el cielo, hace frío y se tiene la impresión de que ya ha llegado el invierno. Es como un presentimiento contra el que uno se revuelve.

14 - septiembre - 1989

Me cuentan que Markus Wolf⁶ ofreció ayer una lectura de su libro *La Troika* en una sala del *Palast der Republik*.

6. Uno de los principales dirigentes de la inteligencia exterior de la RDA durante décadas. Tras la Reunificación fue juzgado pero no ingresó en prisión. (N. del A.) Falleció en 2006. (N. del E.)

Asistieron jóvenes rebeldes que al final le hicieron toda clase de preguntas a las que el antiguo jefe del contraespionaje respondió sin andarse por las ramas: necesidad de cambios, críticas a la prensa, menos control... Lo más curioso es que se presentaba como alguien dispuesto a hablar, a darse a conocer, a ofrecerse. ¡Qué cambio el de este hombre, de quien se dice que ni los servicios secretos occidentales habían, en su momento, logrado su fotografía!

Un amigo común me dijo hace tiempo que Wolf no tiene ambiciones políticas, después de su dimisión en 1985 por divergencias con su jefe, el octogenario Mielke⁷. El acto de ayer parece indicar otra cosa.

A. me regala la novela de Wolf, que es, fundamentalmente, una condena del estalinismo. Me gustaría conocer a ese hombre, acaso el único ciudadano de la RDA con bula para decir y hacer lo que quiere. De algo ha de servirle ser hijo de uno de los padres de la patria y haber conocido los secretos de tantos de sus hijos.

Sería interesante saber cómo van los contactos entre Budapest y Berlín. A la RDA no le interesa aparecer como causante

7. Nacido en 1907, Mielke resultó el malo de la película, y se acabó achacándole la culpa de casi todo lo que había sucedido en la RDA. Ya en la guerra civil española intervino activamente en la eliminación de republicanos no comunistas o de comunistas contrarios a Stalin. Desde 1957 fue Ministro de Seguridad del Estado en la RDA, y su poder llegó al punto de crear con su policía secreta —*Stasi*— un verdadero Estado dentro del Estado. (N. del A.) Estuvo en la cárcel de 1993 a 1995. Falleció en 2000. (N. del E.)

de una fisura en el Pacto de Varsovia. El Ministro húngaro Horn⁸ ha dado una incisiva respuesta a quien le acusó de comerciar con personas: «Recuerden que la RDA pide dinero a la RFA por dejar emigrar a los presos de sus cárceles».

En el paso de Bornholmer, una escena escalofriante. A sólo dos metros del sector occidental, un hombre grueso, pálido, con ojos casi transparentes, limpia de hierbas el bordillo de la acera sobre el puente del ferrocarril. Meticulosamente, arranca los tallos que las últimas lluvias han hecho crecer. Casi en el borde hay una flor. La toma con la mano y se la ofrece al policía de fronteras que le mantiene encañonado con su fusil. Mientras, cientos de sus compatriotas siguen fugándose hacia la República Federal por la frontera húngara.

Recepción en la Representación Permanente de la RFA para despedir a Stabb. Mucha gente en un salón poco iluminado. En una esquina hablan el embajador húngaro y Stolpe⁹, Presidente del Consistorio Evangélico. Apenas hay nadie del régimen. Stephan Hermlin¹⁰ me dice que no sabe nada de la salud de Honecker. A principios de septiembre pidió verle con urgencia y la respuesta fue que no era posible antes de fin de mes. Cree

8. Después del fin del comunismo en su país fue Primer Ministro de 1994 a 1998. Falleció en 2013. (N. del E.)

9. Presidente del Consistorio de la Iglesia Evangélica y una de sus más destacadas figuras en el diálogo con el régimen de Honecker. (N. del A.)

10. Poeta y novelista muy conocido en la RDA. Frecuentaba los círculos diplomáticos occidentales de Berlín Este, donde el autor tuvo ocasión de trabar una incipiente amistad. Con indudable inteligencia, compaginaba sus moderadas críticas al régimen y su amistad personal con Honecker. (N. del A.)